

EL UNIVERSO CARCELARIO EN *EL SEXTO*¹ DE JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

N'guessan Anatole N'DRI

Université Félix Houphouët-Boigny, Côte d'Ivoire

nguessananatolendri@yahoo.fr

Resumen : La cárcel es donde se ubica la acción en la novela *El Sexto* de José María Arguedas. Según las apariencias una vida ordinaria y normal se va desarrollando en este ámbito tan temido. Los actores encargados de la tarea de regulación de la vida en esta prisión que es *El Sexto* lo hacen con un ardor casi trágico. Entre represión fuera de la legalidad e ingeniosidad en el arte de la crueldad, esta cárcel se revela como la expresión de un mundo en los albores de la vida en comunidad donde el arbitrio y la fuerza bestial tienen fuerza de ley.

Palabras clave: cárcel, represión, comunidad, crisis, arbitrio.

Résumé : La prison est le lieu où se déroule l'action dans *El Sexto* de José María Arguedas. Selon les apparences une vie ordinaire et normale se déroule dans cette enceinte tant redoutée. Les acteurs chargés de réguler la vie dans cette prison qu'est *El Sexto* le font avec un zèle presque tragique. Entre répression en dehors de toute légalité et ingéniosité dans l'art de la cruauté, ce roman se révèle comme l'expression d'un monde qui vit ses premières tentatives de vie en communauté où l'arbitraire et la force bestiale ont force de loi.

Mots-clés : prison, répression, communauté, crise, arbitraire.

Summary : The prison is where the action takes place in *El Sexto* by José María Arguedas. To all appearances an ordinary and normal life takes place in this dreaded enclosure. The actors responsible for regulating life in this prison that is *El Sexto* do so with an almost tragic zeal. Between repression outside of all legality and ingenuity in the art of cruelty, this novel reveals itself as the expression of a world which experiences its first attempts at living in community where arbitrariness and bestial force have the force of law. .

Keywords: prison, repression, community, crisis, arbitrariness.

¹ - *El sexto* es una novela escrita en 1961 por el novelista peruano José María Arguedas (1911-1969). El nombre *Sexto* es el de una prisión que existió históricamente en la capital del Perú, Lima. Por supuesto, a lo largo de este artículo, habrá *El Sexto* para el corpus estudiado, y el *Sexto* para aludir a la prisión.

Introducción

Para la opinión general, la cárcel es la destinación de los justamente condenados por haber violado la ley que rige el contrato social en algún ámbito. Ahora bien, sabido es que nacen crisis consiguientes a decisiones de justicia por diferentes motivos. Dicho de otro modo malas decisiones de justicia pueden perjudicar la credibilidad de esta institución. Así la cárcel en esta novela de José María Arguedas se revela como una institución sumamente politizada. De eso resulta que el político se apropia de la prisión como su mejor aliado en un Perú muy lejos de un funcionamiento democrático. En todo caso, la prisión guarda su poder de fascinación: terror para unos, aliado para otros, institución de regulación de las relaciones sociales para los más optimistas.

En *El Sexto*, la cárcel y los personajes inclusive son objeto de estudio porque las razones por las que rebosa esta prisión de gente en sus celdas no siempre son las que oficialmente deben justificar ni la existencia de una prisión ni la presencia de condenados en su seno.

En efecto, el Perú de los años 30 es un país en crisis. Una crisis política y social que fomenta comportamientos y reacciones diversas; entre los cuales el reflejo de mandar a la cárcel a los que no cooperan con el poder de aquel entonces. Si las razones para ir a la prisión se pueden justificar, otras muchas se parecen a abusos, sin más. Frente a la represión en un Perú víctima de los estragos debido a la confrontación de las diferentes ideologías políticas, gente de diferentes orígenes sociales, profesionales e ideológicos se encuentran en el Sexto donde intentan una organización nueva a pesar de la que dispone la propia cárcel.

Por estas razones, ¿qué encarna la cárcel en *El Sexto* de José María Arguedas? Dada la complejidad de las relaciones entre los diferentes protagonistas de esta novela, ¿es la cárcel un aliado disfrazado del político o la mera institución de regulación de las relaciones sociales conocida de todos?

Las preocupaciones estas y las que van a generar las diferentes hipótesis constituirán sin ninguna duda la osatura de este artículo que se propone

esclarecer la trama de los sucesos históricos que afectaron al Perú de la primera mitad del siglo XX a través de la vida carcelaria en la singular prisión que es el Sexto. *El Sexto*, esta obra que sale de manera tardía relativamente a los eventos a los cuales alude, propone a través de este artículo otra lectura respecto al protagonismo político de los años 30 en el Perú alrededor de tres ideas ejes.

1. Cuando el espacio dicta su voluntad a los personajes

1.1. *El Sexto o la realidad de la cárcel*

La cárcel forma parte de las instituciones de las sociedades desde tiempos remotos. Ella castiga, rehabilita, protege para siempre garantizar la paz social. Sin embargo, cuando desvía de su misión como en *El Sexto*, la cárcel se vuelve problema. Por haber « sido apresado (en el Sexto) en su juventud durante unos largos meses » según Penagos (2019, p.3), José María Arguedas milita a favor de una cárcel humana. En efecto, el autor nos hace entrar de improvisto en la realidad desnudada del Sexto sin metáforas diciendo por Gabriel (el narrador) : Nos trasladaron de noche. Pasamos directamente por una puerta, del pavellón de celdas de la Intendencia, al patio del Sexto. Desde lejos pudimos ver, a la luz de los focos eléctricos de la ciudad, la mole de la prisión cuyo fondo apenas iluminado mostraba puentes y muros negros. El patio era inmenso y no tenía luz. [...] Ya a unos veinte pasos empezamos a sentir su fetidez.

Arguedas (1979, p. 7)

La presencia de Gabriel en la prisión responde a una lógica de represión. El crimen de Gabriel es el de rechazar las ideologías ambientes y de pretender a la libertad de pensar y expresarse libremente. A costa suya, Gabriel intenta romper con las tradiciones políticas vigentes: el poder por una parte y, por otra parte, los comunistas y los apristas. Fundada por el entonces líder estudiantil Haya de la Torre, la visión de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) descansaba sobre lo que sigue: Para evitar que el componente extranjero, más poderoso, absorbiera completamente al componente nacional en la economía, el

Apra propuso diversas medidas: control estatal y regulación de las inversiones extranjeras, instituciones de crédito para pequeños empresarios, ayuda técnica a los agricultores y la nacionalización progresiva de las empresas extranjeras que los recursos tecnológicos y de capital peruanos fueran capaces de hacer funcionar.

Penagos (2019, p.163)

En cuanto al Partido Comunista fundado por el intelectual José Carlos Mariátegui, el acceso a la tierra de los indígenas representaba para él la solución ideal. Si no era un sueño inasequible, Gabriel en sus parlamentos con los diferentes personajes llegaba de alguna manera a la conclusión de que la tarea que esperaba a los comunistas y apristas era en cambio titanésca.

En una prisión que se quiere el reflejo de una sociedad rígida y fuertemente jerarquizada, Gabriel se vuelve de buena gana el intermedio entre los diferentes grupos de prisioneros muy opuestos por el perfil y por vivir en un universo compartimentado. El Sexto es en efecto un edificio de tres pisos. Estos tres pisos abrigan cada uno una categoría de presos según la gravedad del delito. En el primer piso moran los presos comunes y los vagos. « En el segundo-describe Arguedas (1979, p.13)-están los criminales no avezados [...] violadores, estafadores, ladrones no rematados ». En el tercer piso son encarcelados los políticos, entre los cuales Gabriel. Ellos viven la experiencia carcelaria de manera diferente. Unos llegan a soportar las condiciones difíciles como lo afirma Gabriel, sorprendido de que « Cámac -su compañero de celda - tuviera tanta libertad para hablar en voz alta de asunto tan peligroso.» (p.14). Y enseguida añade: « Cámac había perdido ya esa costumbre. Tenía 23 meses de secuestro en el penal; había recuperado allí el hábito de la libertad » (p.14).

Cámac es un comunista condenado por ser comunista y defensor de los intereses obreros. Es un enemigo afirmado de los intereses estadounidenses en el mundo obrero, la víctima de siempre del capitalismo sin control. Como advierte Vioulac (2009, p. 18), « La politique s'affranchit dès lors de toute référence aux idéaux de

justice et de bien pour ne plus s'évaluer qu'en termes d'efficacité »². Frente a esta situación, los políticos ya controlados no tenían otro medio sino la represión de las justas reivindicaciones. En tal contexto, la prisión se volvió la destinación natural de los que querían protestar. Allá numerosos criminales se codean con los presos políticos. Estos criminales controlan tráfico diversos. En condiciones inhumanas, vagos y criminales como Puñalada y el "Rosita" practican la prostitución como verdaderos proxenetas sin temer la reacción de la administración penitenciaria. Así, de tanto sufrir las violencias sexuales organizada por Puñalada y su cómplice, murieron el japonés, el "Clavel", el pianista. Incluso un niño de sólo 14 años confiado al gigante Puñalada para cuidar de él sufrió abusos sexuales: « ¡Estoy con herida, con mal de cabeza, mi almita acaso me duele! -dijo en quechua.» (pp.129-130) Como para decir que nadie puede salir indemne del Sexto, el autor muestra que los que no pierden la vida pierden la razón. Son los casos del pianista y Pacasmayo, otro desgraciado que se suicidó.

En resumidas cuentas, la cárcel desde la pluma de Arguedas se parece a una tierra de nadie donde la vida pierde su carácter sagrado.

1.2. Un caos bien organizado

Ante la crisis política poliforme que se desprende del parlamento de los protagonistas, el poder del presidente Óscar Benavides³ se ve enfrentado con dos alternativas improbables: responder favorablemente con soluciones prácticas a las preocupaciones de las poblaciones y de la oposición política, y sufrir las

² « La política ignora desde entonces cualquier referencia a los ideales de justicia y de bien para evaluarse sino por la eficacia ». Jean Vioulac intenta hacer comprender a partir de *El Príncipe* de Maquiavelo que no siempre el político tiene que cumplir con sus palabras o promesas. Sólo los intereses puntuales y realistas deben guiar su política; de ahí la necesidad de manipular o engañar al pueblo cuando aparece oportuno.

¿No es la razón por la que *El Príncipe* de Maquiavelo aparece como el beviario de muchos políticos modernos?

³ General Óscar Raimundo Benavides Larrera, presidente del Perú entre 1933 y 1939. Fue ya Presidente provisorio entre 1914 y 1915, designado por el Congreso Constituyente, tras el golpe de estado al presidente Guillermo Billinghurst.

represalias del imperialismo, o oponerles a todos la negación de sus quejas por una represión disuasiva. Y el poder optó por un pragmatismo que se expresó por la represión de todas las sugerencias. En esta empresa lo ayudaron la oposición por inconsecuencia. En efecto, las palabras utilizadas por Pedro (el líder comunista) y Luis (el aprista) no dejan ningún lugar a dudas. La violencia del discurso no se viste de ambigüedades: Lidio con los apristas desde que el apra existe (dijo Pedro, el líder comunista). Es un partido fascista, la cachiporra es el mejor método de lucha para ellos. ¡Que no se vea la razón, que no se descubra la libertad! ¿Cómo? A golpe limpio; liquidando físicamente a los que pueden demostrar que están equivocados, que los están equivocando.

Arguedas (1979, p.60)

Unas líneas después, la réplica de los apristas no tardó en llegar: Los comunistas no tienen nación, patria ni destino –dijo por fin, Luís, revolviendo en su sitio-. Trabajan para un país extranjero, todos a sueldo. Nosotros, el apra, representamos al Perú, somos su cuerpo, su sangre. Por eso los comunistas luchan antes que nada contra el apra; desprestigiar a sus dirigentes es su mira, envolverlos en cualquier cochinada, mancharlos. Provocar la revuelta permanente, el caos, la ruina del país, porque sólo así campearían para imponer el yugo sangriento de los soviets. ¡Los aplastaremos como sea, como a serpientes venenosas!

Arguedas (1979, p.67)

Con estos propósitos, queda claro que el marco de la prisión se vuelve así el nuevo espacio de estos antagonismos sociopolíticos. Al poner de relieve semejantes fallos en la vida política de un país que quiere salirse de todos los diletantismos, José María Arguedas tiene como meta denunciar la inconsecuencia de los políticos de aquel entonces quienes, sin darse cuenta, anulaban el esfuerzo endógeno y propugnaban los intereses extranjeros ya suficientemente arraigados en el país.

Evidentemente puede que resulte difícil conciliar los intereses de los prisioneros. Sin embargo, la poca consideración entre ellos es difícil de explicar. La persecución de los más débiles, la poca atención médica, el mutismo de la administración penitenciaria confieren al Sexto el estatuto de verdugo al servicio del poder. Esta indiferencia es por lo demás una vía abierta a la arbitrariedad y al caos. Desde esta perspectiva, el Sexto desempeña invariablemente el papel de vertedero en el que el Estado peruano echa a los hijos como castigo mayor. Pero el problema, es que el poder no es libre.

El capitalismo, cuando domina un país, raras veces les deja una gran posibilidad de acción a los dirigentes. La sensación concreta o ilusoria de caos participa en ello. Peor, este sistema prospera más en el caos. Según Arguedas (1979, p.136), « El Perú está pues en manos de unos millonarios que amontonan su plata hundiéndose en la miseria, en la perversidad, en un excusado, a más de la mitad de los peruanos.» Desde entonces, el poder político turba entre diferentes desafíos, y sin posibilidades concretas de responder favorablemente a ninguna de las legítimas reivindicaciones, se vuelve mero órgano de los que mandan. Otra consecuencia muy práctica del capitalismo peruano denunciado por José María Arguedas, pero que no lo es específico, es la pérdida de valores. La criminalización de los actos legítimos ordinarios de la vida participa en esta desconsideración que desemboca necesariamente en la arbitrariedad. Cabe notar que el perfil de los encarcelados del Sexto no deja de llamar la atención.

El protagonista Gabriel es condenado por haber participado en manifestaciones estudiantiles; un prisionero anónimo como Pacasmayo, por haber cortejado a la misma mujer que un diputado como lo expone este trozo: « - Te haré podrir en el Sexto (amenazó el diputado) [...] Te joderán los vagos » (p.49). Este Pacasmayo fue exactamente condenado por orden del diputado. Hay también la encarcelación del niño de 14 años por el delito de robo no comprobado. Indiscutiblemente, estos ejemplos hacen del Sexto una especie de vertedero no por la calidad de sus moradores sino por su rol en la sociedad peruana.

2. Simetría entre *el sexto* y el Perú de los años 30

2.1. *El Sexto un cuestionamiento*

El Sexto se presenta como la expresión de esperas fundamentales. Tanto el poder político como las fuerzas de oposición están paralizados por semejantes desafíos que parecen fuera de su alcance. De modo que la preocupación última del autor es llevarles a los protagonistas a salir de su intimidad para mejor ver si el peruano se halla en estado de poder salir su país del estancamiento.

Como es sabido, la dictadura de Benavides era la enemiga de los opositores. El poder era combatido por el papel histórico que desempeñaron los dirigentes. Sin embargo, se puede notar un matiz que tiende a ser la particularidad del combate en el Perú: es la sensación de parálisis. En la obra, la prisión se presenta según los propósitos de López-Calvo (2012, p.14) como « un laboratorio en el que los personajes tratan sin éxito alguno de resolver las contradicciones sociopolíticas y las relaciones interculturales en Perú.» En cuanto a Salazar-Paiva (2011, p.21), asegura que « *El Sexto* es como el espacio de experimentación, en donde confluyen los individuos más diversos: es un microcosmos. »

En efecto, la vida política en *El Sexto* es caracterizada por la rigidez de las posturas de los partidos mayores. Ahora bien la experiencia muestra que el extremismo siempre tiene consecuencias muy desastrosas. Los discursos a este respecto son sin eufemismos. Esta escena dialogada entre Cámac y Gabriel indica por ejemplo el nivel de odio entre comunistas y apristas:

-Es Pedro -dijo Cámac-

- ¡Ah, el líder obrero!

-Ha estado en Rusia. Dicen los apristas que está vendido al oro de Moscú.

Arguedas (1979, p.17)

La última línea del discurso lo dice todo respecto al ambiente que reina. Se privilegia el discurso anónimo para destruir a quien es considerado como enemigo potencial. Y sabemos cuán destructora por la carrera política es la

calomnia. Por desgracia, los discursos de este tipo abundan. Semanjanter prácticas, sí pueden ser eficaces por los políticos; pero resultarán dañinas por las masas populares y el país. Ahora bien, ya que parecen funcionar, celos, sospechos, delaciones, voluntad de hacer daño al adversario político ritman los discursos de esta obra. ¡Cómo interpretar de otra manera las relaciones conflictivas en una oposición que quiere representar una alternativa creíble!

« Aniquilaremos (fulminaba Pedro), cubiertos de gloria, a los fascistas, a los gamonales, a los que viven de la sangre humana. Queremos un mundo libre de explotadores. » (p.35). Si en sí este tipo de proclamas no tienen algún alcance real, tienen en cambio el mérito de recordar a todos la amplitud de la tarea común y del sacrificio que hacer. ¿No es verdad que « [...] muchos otros participan de los ideales de justicia y libertad » (p.81), más que los que los reivindican públicamente? En efecto, el capitalismo tenía la magia de orientar naturalmente el sentido de la historia hacia quien financiaba la economía. De manera que el gobierno se vio en la postura de instancia de aplicación de órdenes terminantes que venían de más arriba. No es en vano que Arguedas denuncie «La tiranía sangrienta al servicio del feudalismo y de la burguesía retrógrada nacional, instrumentos viles en manos del imperialismo » (p.110). La creación del APRA y del Partido Comunista respondió a esta necesidad de defensa de todos los explotados. Precisamente, lo muestra este trozo a través de estas preguntas de Gabriel: ¿Cuál es la diferencia que hay entre estos señores y los cholos e indios para quienes toda la miseria es considerada legítima a su condición de indios y cholos? Son ellos los que mueren [...] No se puede en este mundo mantener por siglos regímenes que matirizan a millones de hombres en beneficio de unos pocos que han permanecido extranjeros durante siglos en el propio país en que nacieron. ¿Qué ideal, hermano Cámac, inspira a nuestros dominadores y tiranos que consideran a indios y cholos de la costa y de la sierra como bestias?

Arguedas (1979, p.80)

A fin de cuentas, frente a este cuadro social muy sombrío, poder, oposición y pueblos en *El Sexto* incurren en el error al cumplir con su responsabilidad con diletantismo. El imposible diálogo impulsará el imposible avance de la situación sociopolítica del Perú ya que sin compromiso, la crisis ya abierta no podrá sino prosperar. Frente a semejante problemática, la única cuestión que abra otras perspectivas es la de ¿qué hacer entonces?

2.2. El Perú frente al eterno qué hacer: la sugestión arguediana

El Sexto es, al rastrearla atentamente, la novela que hace pública la problemática de la apropiación de su destino por los países latinoamericanos. La situación del Perú no es intrínsecamente tan particular. Arguedas (1979, p.111) hace decir a Pedro: Que las cárceles estén llenas de luchadores no es la prueba que la tiranía sea fuerte. Es una confesión de debilidad; descansa únicamente en el poder de las armas en contra de la voluntad de todo el país.

A través de este discurso, notamos que los países que tratan de renacer después de colonizaciones viven situaciones de crisis tan diversas como complicadas. En efecto las independencias son más conceptuales que reales; y el mero acceso al poder de los nativos no equivale a la solución definitiva. De ahí la necesidad de conciliar los esfuerzos. Desde este punto de vista, este discurso de Luis (un líder aprista) invita al necesario sacrificio de todas las fuerzas de progreso cuando le dice al Teniente: « Puede usted matar a unos treinta o cuarenta. Surgirán miles para reemplazarlos. » (p.111) Claramente, Arguedas sugiere por lo demás una convergencia de lucha entre las diferentes fuerzas políticas.

La violencia fratricida resultará una pérdida para todos. Integrar los particularismos que se manifiestan a través de las crisis en el Perú, ésta es la sugestión arguediana para sustraer su país de la violencia política y su consiguiente destrucción de vidas inocentes. El mutismo que observa la mayoría de los presos es un símbolo vivo de su marginación en la sociedad peruana. Conscientes de su exclusión, integrada la idea de ser ilegítimos, no se expresan

sino para suspirar, quejarse o pedir el improbable sustento. Arguedas (1979, p. 86 y ss.) denuncia estos maltratamientos cuando afirma que: «Los débiles se quedaban frecuentemente sin recibir nada, y si alcanzaban a llegar hasta el negro y conseguían un cucharón en las manos [...] Los fuertes les abrían las manos para capturar los restos».

Los presos más representativos de estos tratamientos inhumanos son el japonés y el pianista, verdaderos mártires. Las normales y ordinarias protestas estudiantiles valieron al pianista, individualmente inocente, las duras condiciones de vida del Sexto. La lógica de la represión siendo una negación de los derechos humanos, la prisión (El Sexto) representa la cúspide de esta negación.

Ahora bien, siempre que se denieguen los derechos humanos mínimos a algunos individuos de una nación, sería ilusorio esperar una paz civil posible o duradera. Esta lectura que aparece pesimista no es la expresión de una renuncia; en cambio ella tiende a persuadir al poder de la necesidad de abrirse en período de contestaciones sociopolíticas ya que ellas son tantas otras propuestas en general benéficas para todos. Además, los protagonistas están todos en la misma prisión; esto es la expresión del principio de "un mismo país, un mismo destino". Eso, lo sugieren estas palabras teñidas de lirismo del narrador Gabriel; él reconoce: « el Perú es mucho más fuerte que el General y toda su banda de hacendados y banqueros, es más fuerte que el mister Gerente y todos los gringos. Te digo que es más fuerte porque no han podido destruir el alma del pueblo al que pertenecemos » (p.79).

3. Crisis humana en *el sexto*: el colapso de las instituciones peruanas

3.1. Cárcel y violencia política

La indiferencia de las autoridades frente al sufrimiento manifiesto de los prisioneros se asimila a una dimisión. Hablando de indiferencia, la escena dialogada de la página 71 y siguientes es muy sintomática de la problemática

de la relación entre gobernantes y gobernados. De visita en la prisión, el diálogo entre el médico del Sexto y el enfermísimo Pacasmayo reveló la trahición de su misión por el primero. Más que una trahición, este médico actúa con mucho cinismo. « Cuando ordena el pase de un preso al hospital –lamenta Arguedas (1979, p.73)-, es cuando ya no hay remedio.» Pacasmayo es moribundo y merece normalmente una evacuación sanitaria cuando entabla esta discusión con el médico. Muy lucido en cuanto al resultado de su alegado, y ya consciente de su muerte, le grita escéptico al impasible médico: « ¡Asesino!» (p.73).

En este mismo orden de cosas, el japonés joven sufrió un verdadero mártir. La presencia inmerecida de este personaje en esta cárcel intriga mucho por ser absolutamente injustificada. Lo único que se sabe de él es que « Lo trajeron preso, de noche, directamente al Sexto.»(p.21). Allí sufre el aislamiento y para sobrevivir, ofrece su cuerpo al maltrato de los más fuertes: en primer lugar a los maricones organizados por Puñalada, en segundo lugar, a los más fornidos a la hora de comer. Esta cara fea del Sexto denota de la lógica de violencia del poder político, y condiciona la reacción de los opositores.

El Sexto es por lo demás el fruto de la tiranía; lo que invita a echar un vistazo diferente sobre el universo carcelario y los presos. Por seguro, hay una problemática de legitimidad de la prisión en una sociedad no democrática; lo que desde muchos puntos de vista era el Perú de los años 30. Asimismo una verdadera crisis se desprende de esta novela: es la crisis de valores. De ahí una pregunta que aparece fundamental: ¿cuál es el perfil del condenado en el Sexto? Objectivamente, hasta la existencia del Sexto como prisión interroga la conciencia por el rol que desempeña en la obra de José María Arguedas. Los presos políticos, los ladrones, los vagos son casi equivalentes en cuanto al motivo de su presencia allí: motivos esencialmente discutibles. La condenación del propio Arguedas permite comprobar lo que podría aparecer a primera vista como un prejuicio. Entonces, no sería excesivo hablar históricamente de la prisión como un instrumento, un aliado del poder político para oprimir. El lado opresivo

es lo que más se observa en *El Sexto*. Como resultado de semejante función social asumida por el Sexto, la casi totalidad de los actantes experimentan un sentimiento de incomprención y de indignación.

Pese a todo lo que precede, nuestro corpus, lejos de proponer una lectura pesimista de la vida política peruana, sugiere más bien perspectivas prometedoras. Los discursos contradictorios entre apristas y comunistas incitan a tal lectura ya que tal proceder no es sino el propio del discurso dialéctico. Pedro y Luis defienden por lo demás diferentes puntos de vista respecto al futuro peruano, que serán tantas perspectivas para este país. De todos modos, lo de ser perseguidos ambos por el mismo poder induce el destino común.

A este respecto, aparece oportuno señalar la acción colectiva cuando comunistas y apristas firmaron una petición para pedir la expulsión de los representantes de la opresión en las celdas. A la página 82 tenemos este discurso: «- Lucharemos conjuntamente para suprimir los brutales excesos de Puñalada y Maravi-dijo Luis (el aprista).

- Así nadie podrá vencernos, hermano-dijo Cámac (un comunista). Todo lo podemos conseguir. »

Si un personaje marginal como Puñalada merece una unión en la lucha, cuánto más unión merece la patria. Es también oportuno decir que para la vida de una nación, el dinamismo de las vistas contrarias fortalece la vitalidad de la vida política. El porvenir político del país es asunto de todos. En gran medida, es lo que intenta hacerles comprender el narrador Gabriel a los políticos encarcelados en el Sexto. En la intervención que sigue, Gabriel confiesa: « -Cámac, el Perú es mucho más fuerte que el General y toda su banda de hacendados y banqueros, es más fuerte que el míster Gerente y todos los gringos. Te digo que es más fuerte porque no han podido destruir el alma del pueblo al que los dos pertenecemos » (p.79). Más adelante, sea a la página 80, continúa con amargura: -¿Cuál es la diferencia que hay entre estos señores y los cholos e indios para quienes toda la miseria es considerada legítima a su condición de indios y cholo? No se puede en

este mundo mantener por siglos regímenes que martirizan a millones de hombres en beneficio de unos pocos y de unos pocos que han permanecido extranjeros durante siglos en el propio país en que nacieron.

Frente a los problemas reales evocados, es imposible que triunfe la violencia gratuita empleada por un poder peruano al servicio de intereses extranjeros. Estos intereses materiales nunca podrán triunfar de los verdaderos intereses peruanos porque éstos son defendidos por un pueblo que sigue de pie.

3.2. Prisión y sociedad democrática: el caso peruano

La colonización se ilustró en el Perú por prácticas discriminatorias en la gestión de la vida social, política y económica. La independencia no pudo sino perpetuar prácticas heredadas que representaban tantas trabas. En gran medida, esta situación fue un freno a la emergencia de una sociedad abierta.

En efecto, para poder perpetuarse, el modelo colonial de sociedad fundada en jerarquías artificiales transformadas con el paso del tiempo en realidades integradas utilizó la violencia contra los que se atrevían a protestar contra el orden establecido. Es de notar que las jerarquías son a veces vistas en varias sociedades como realidades intangibles y sagradas. Las jerarquías basadas en el color de la piel fueron uno de estos hallazgos: negros, zambos, mulatos, blancos, criollos, cholos son frutos de la creatividad asesina del colonizador español. Al marcharse el colonizador, el modelo instaurado para garantizar sus intereses ignoró los de los nativos.

Todo eso muestra que asumir la herencia colonial con sus resortes ideológicos no es fácil en absoluto. Y pocos llegaron a hacerlo sino por revoluciones. Las repetidas crisis en el Perú de principios de siglo XIX entran en la complejidad en la que se encuentran muchos países: frente a desafíos múltiples e igualmente urgentes, no saben exactamente por dónde empezar por causa de la presión social. Por otra parte, el estancamiento de la situación política se debe entrever como la expresión de una urgencia: la de la necesaria instauración de un diálogo político, preludio a la construcción de una sociedad democrática. Al final son

situaciones sutilmente denunciadas por el novelista peruano en este diálogo entre el narrador Gabriel y el investigador mandado por el gobierno con motivo de la muerte por suicidio de Pacasmayo: -Bueno. Usted cree saber más que nosotros. No hay un solo preso político que afirme que ha conspirado o ha hecho propaganda subversiva. Todos como los ladrones, son inocentes.- -¿Quién califica, señor, los actos de las personas como políticos o no? Si un diputado o un prefecto mandan prender a un hombre acusándolo de político, ¿se hace alguna investigación? ¿No se considera como definitiva la acusación de esos señores?

Arguedas (1979, p.159)

Gabriel replica a los argumentos del investigador que esconden todas las monstruosidades del poder peruano a través del sistema de delación institucionalizado. La imagen que uno se hace de la prisión se ve naturalmente puesta en tela de juicio, y la imagen del prisionero consiguientemente rehabilitada. Los prisioneros de *El Sexto* no saben por qué están encarcelados; ni ellos ni el lector. Ya que la prisión deja desde luego de ser un centro de corrección, resocialización para transformarse en un universo exclusivo de represión. Es lo que el Comisario les sugirió a los presos como respuesta a su petición relativa a la expulsión de Puñalada visto como un verdugo despiadado. El Comisario en efecto dijo: « Los vagos también han sido encerrados para sufrir; son gentes sin ley y sin padre ni madre, ladrones, ociosos de porquería, como piojos. ¡Que los jodan! Y si lo que hacen con ellos les duele a ustedes, mejor que mejor. Yo les doy mi aprobación.» (p. 92)

Tal descuido y tal conducta son inaguantables por parte de autoridades establecidas. Para fortalecer las bases de la sociedad, las autoridades peruanas deben reconocer la primacía de los derechos humanos sobre los intereses políticos particulares. Este reconocimiento de los derechos acabará con la contienda política y sus consecutivas consecuencias que se llaman asesinatos, encarcelamientos, derrocamiento de gobiernos. De ello depende la marcha del Perú hacia la estabilidad y el progreso.

Conclusión

El Sexto de José María Arguedas es una alegoría del verdadero papel que desempeñó la cárcel en la represión política en el Perú de los años 30. En efecto, transformar la cárcel, centro de reclusión, en herramienta de represión y de opresión aleja el poder político de su finalidad y siempre expone tanto la sociedad peruana a la incertidumbre de posibles crisis incontrolables. Lo que en adelante debe ser la regla, es la búsqueda de consenso porque si todos no tienen el poder directo de decisión, cada uno sin embargo tiene una opinión constructiva respecto a los grandes desafíos de su país.

Esta concepción vale rehabilitación para todos los presos de *El Sexto* porque casi todos son más víctimas que culpables. Por otro lado, el pensamiento político fomentado por los apristas y los comunistas será la promesa de un porvenir político que canta para el Perú prioritariamente, pero también para la comunidad de las naciones. La experiencia carcelaria les ha ayudado mucho a comprender la amplitud de las crisis institucionales de su país y, sobre todo, las perspectivas de soluciones más prometedoras.

En la actualidad, las experiencias democráticas cada vez más crecientes y generalizadas y, más aún, la emergencia de los derechos humanos no pueden admitir regímenes como el del Perú de principios de siglo XX. Los derechos humanos, a la persona humana, conceden gran libertad e importancia ya que « La persona se caracteriza por sus hondas raíces sociales, por su estrecha dependencia respecto de esa sociedad múltiple, viva y concreta donde nació y vive: la familia, la comunidad, la Región, el grupo étnico » Salgado (1996, p.26). La dimensión holística de la persona o del ciudadano se halla afirmada, y esta proclama hace de ella el nuevo eje de cualquier política. De lo contrario, ¿no sería el hombre libre el nuevo prisionero, y la sociedad democrática una nueva cárcel bajo el imperio de los gigantescos grupos de intereses?

Referencias bibliográficas

ARGUEDAS, José María, *El Sexto*, Buenos Aires, Imprenta de los Buenos Aires, 1979.

LEE PENAGOS, Juan Camilo, « Política en El Sexto de José María Argueda: sensibilidad serrana, magia y realismo » PERÍFRASIS: Revista de Literatura, Teoría y Crítica, Vol.10, N°20, Bogotá, julio-diciembre 2019, 192pp, ISSN 2145-89-87, pp 11-28. Consultada el 02 de diciembre de 2020 a 17:28 en :

<http://revistas.unidades.edu.co/doi/full/10.25025/perifrasis2019> 10.20.01

LÓPEZ-CALVO, Ignacio, « El cuerpo grotesco en *El Sexto*, de José María Arguedas, y el personaje japonés en las fronteras del proyecto nacional », en *Desde el Sur*, vol.4, número1, Lima, Junio de 2015, pp11-26. Consultado el 17 de marzo de 2021 a las 17:46 en :

<https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/desdeelsur/article/view/62/70>

SALAZAR PAIVA, Jesús Franco, *El infierno y la trinidad: el espacio y el personaje en El Sexto de José María Arguedas*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Agosto de 2011. Consultado el 17/03/2021 a las 15:46

<http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/6081>

SALGADO, Argimiro Rojo, *El modelo Federalista de Integración Europea: La Europa de los Estados y de las Regiones*, Madrid, Editorial DYKINSON, S, L, 1996.

VIOULAC, Jean, « Machiavel, "Le Prince" : tromper pour mieux régner », en *Le Point Références*, Número 57, Paris, mai-juin 2015, p.18, 98p.